

ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 7 AGOSTO DE 1910.

NÚM. 268.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.429.069'45
Imposiciones durante la semana	< 406.032'40
SUMA.	Ptas. 13.835.101'85
Reintegros.	< 380.058'83
SALDO	Ptas. 13.455.043'02

Cartagena 30 de Julio de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Hay que decidirse

El telégrafo, con su terrible laconismo primero, y después la prensa periodística, nos comunicó la noticia del atentado de que ha sido objeto el ilustre hombre público D. Antonio Maura y este hecho vandálico y criminal, del cual protestamos con la mayor indignación, como católicos, como españoles y como personas honradas, hace que hagamos, las siguientes reflexiones:

¿Vivimos en una sociedad civil, regida por leyes, por tribunales, por magistrados, que defiendan á los ciudadanos en el ejercicio de su derechos? ¿Estamos al amparo de una autoridad que vigile, que garantice la seguridad individual, ó, por el contrario, nos hallamos en un país inculto y salvaje, donde aun no ha penetrado la luz de la civilización, de la moral, ni de la justicia, donde no hay más ley que la del malvado, convirtiendo toda su razón, toda su elocuencia y sabiduría, en manejar la pistola ó el revolver, que es el matonismo audaz que hoy se abre paso que se impone y que hasta pudiéramos decir, que nos gobierna?

Si; creemos que hay leyes, que hay magistrados, que existe la justicia, pero á juzgar por los hechos que se desarrollan, triste es decirlo, pero hay que reconocer que llegará un día, si á tiempo no se emplea un correctivo y un castigo durísimo, que la sociedad compuesta de hombres que se estiman honrados, tenga que defenderse con las mismas armas que emplea ese bandolerismo, que, sin respetos á nada ni á nadie, empuña como dago, una arma de fuego para que desaparezcan ilustres personalidades, que han puesto todo lo que son y todo lo que valen al servicio de la Patria, de la Monarquía y de

la sociedad, para fundar otras sociedad nueva, donde sólo impero el robo, el incendio, la violación y el asesinato.

Y eso tendrá que suceder necesariamente, y sucederá; porque el sentimiento de la conciencia pública se haya alotargado y adormecido, ó secuestrado por la enemiga de la pasión política, exclamando algunos con la sonrisa del indiferentismo: «puede el bñle continuar.» De aquí que no haya paz en el hogar, ni tranquilidad en las familias, ni praperidad en el comercio, ni desarrollo en las industrias, ni fomento en la agricultura, ni en ninguno de esos organismos que son otros tantos factores que contribuyen al engrandecimiento de una Nación.

Aquí todo lo absorbe la tolerancia: los excesos de una libertad desenfrenada y por eso se ha dado el caso de que en pleno Congreso, se lancen amenazas de muerte, sin que se elevara una voz que pidiera la expulsión y el procesamiento de quien pronunciara aquella frases, procesamiento y expulsión que se hubiera llevado á efecto en cualquier punto del extranjero. Y ante hechos de esta naturaleza, ¿cómo nos puede extrañar que hoy se cometa un atentado contra Maura y mañana se repita contra otro personaje político, llevando la inquietud, la alarma y el luto á una pobre señora, que ha compartido con su esposo los días de su vida, que le ha prestado alientos para que se sacrifique por su Patria, dejando huérfanos á sus hijos, seres inocentes objeto de sus caricias, de sus amores, y de sus constantes predilecciones?

Claro está que así no es posible seguir; hay que decidirse de una vez, es preciso que la sociedad española, noble y honrada, sin distinción de edad ni clases, ni sexos, ni opiniones políticas, se mueva, se organice, celebre mitins y manifestaciones públicas, llegandohas-

ta el cierre de los establecimientos en señal de protesta, contra un atentado tan infame, pidiendo á voz en grito á los poderes constituidos la inmediata expulsión de esos elementos perturbadores y funestos, haciendo una ley *inquisitorial*, como diríamos en nuestro país, redactada en los mismos términos que la que acaba de votarse en el estado más libre de Europa, en la República Argentina, á fin de que, gozáramos de paz y España prosperase y se engrandeciera y no tuviéramos necesidad de repetir aquella frase que empleó un gran personaje político: «España es un presidio suelto.»

T. CAPDEVILA PIÑERO.

Almería.

POSICIONES

Buscavidas de guante blanco

Allá, *in illo tempore*, los buscavidas salían á cazar perdices y conejos ó á pescar barbos y truchas, sacando la tripa del mal año, como suele decirse. Ahora no se cazan pájaros ni se pescan peces.

La caza y la pesca se ejercen al presente, no en el campo ni en los ríos, sino en la azarosa política, que para unos es fecunda, para otros ingrata, para todos caprichosa.

Con alguna facundia, un poco de verborrea y escasa aprensión, que equivale á mucha frescura, se puede ir muy lejos, según la frase sacramental.

Ir muy lejos supone llegar desde la humilde condición de pelagatos, á las más encumbradas posiciones de la política. Eso, naturalmente se logra, no quemándose las cejas sobre los libros, sino catequizando á los personajes influyentes.

Así como hay artistas de circo que se dedican á amaestrar serpientes que se las meten en la boca, hay también políticos de agallas que se consagran á amaestrar caciques y á meterse en el bolsillo actas, credenciales y cuanto se les presenta por delante.

Todo ello por sobresalir, por figurar, por el amor propio unos y por vivir á costa de los tontos los otros. Hay cazadores positivos y pescadores á bragas enjutas; unos y otros saben donde les aprieta el zapato y sacan el mayor provecho de las circunstancias.

Así como las mujeres juegan de niñas á las muñecas y de mayorcitas á los figurines y á los trapos, los hombres, desde niños, juegan á los soldados ó á los toros, y de mayores á los círculos, reuniones y asambleas, en u a palabra, al parlamentarismo, á la política, al mangoneo, á la caza de prebendas y á la pesca de altas posiciones.

Y... ¿qué remedio! Esa es la vida, vida de emociones y de sobresaltos, de alza y baja; de exaltaciones á la cumbre y de caída á los abismos.

Los problemas sociales y políticos son problemas de caza y pesca; se habla para las multitudes y se trabaja para el individuo. Se hacen programas de redención y luego resulta que el apóstol, ó el cazador político soluciona únicamente su propio problema.

Los más hábiles apóstoles de redención pública empezaron sus campañas con un trapo detrás y otro delante, como suele decirse, y las acaban con posiciones brillantísimas.

El que ayer, por ejemplo, se pisaba el contrahuerte y subía á su casa, en un quinto piso, de dos en dos las escaleras para hacerse la ilusión de que vivía en el piso segundo, hoy tiene automóvil, palacio por vivienda y ascensor para subir al piso entresuelo.

Todo eso se logra con la caza y con

